

**HISTORIA DE LA FILOSOFÍA IV**  
Facultad de Filosofía. UNED 2006/2007

# Dios, un final y un diálogo

**Xavier Viñals Torres**  
46.635.061P  
xvinyals@maricelart.com  
Bell Ville, Cba, Argentina

## **Dios, un final y un diálogo**

### Índice

Introducción	3
Dios en la historia de la Filosofía	3
Hegel, el último intento lleno de sentido	6
Dios ha muerto	7
Y, si no hay Dios, entonces...	8
Reflexiones finales	10
Bibliografía	11

## **Dios, un final y un diálogo**

### **Introducción**

Este trabajo tiene un doble origen. Por un lado me interesa todo el proceso de emancipación del hombre respecto a Dios, proceso que culmina en el siglo XIX y, por el otro lado, me interesa dialogar desde el ateísmo con el creyente de hoy en día encarnado principalmente en dos personas de algún modo cercanas, Manuel Fraijó<sup>1</sup> y Salvador Torres<sup>2</sup>.

Es desde la humildad e intentando encontrar los razonamientos adecuados que quiero entrar en debate con las posiciones o vivencias, que no son lo mismo, de las personas que, sobre todo desde el cristianismo, se declaran creyentes.

Así, primero hablaré de lo que ha sido Dios en la historia de la Filosofía y cómo su presencia ha ido perdiendo peso enfrente de la razón. La razón humana que intenta entender el mundo y lo que en él sucede.

En segundo lugar me referiré a Hegel cómo el último filósofo que construye un sistema completo donde Dios juega un papel fundamental.

Seguidamente, en tercer lugar, presentaré lo que Feuerback, Marx y Nietzsche dicen acerca de Dios. Esbozaré, con su ayuda, lo que entiendo como ateísmo.

Finalmente entraré en diálogo con los creyentes de hoy desde mi ateísmo. Intentaré dar razones donde creo que puede haberlas y buscaré las coincidencias en las actitudes que uno puede tomar ante lo que nos deja a todos sin respuestas, el mal y su más fiel aliada, la muerte.

### **Dios en la historia de la Filosofía**

No es objetivo de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de lo que ha representado Dios o las divinidades a lo largo de la historia del pensamiento. No es este el espacio ni el motivo. Me interesa más bien resaltar el papel que ha jugado el concepto de Dios como garante o explicación última ante los problemas que se han vendido planteando.

---

<sup>1</sup> Es profesor de la asignatura de Filosofía de la Religión de la UNED.

<sup>2</sup> Salvador Torres, cura católico con una trayectoria vital siempre al lado de la gente. Además es mi tío y con él he ido de la mano en todas mis reflexiones filosóficas acerca de la religión.

## Dios, un final y un diálogo

Cualquier cosmovisión que una cultura acostumbra a tener posee una teoría sobre el origen del mundo o, al menos, de sí misma. Tiene, además, unos valores que emanan de la tradición y un conjunto de explicaciones de por qué pasan los hechos que pasan coherente con esa cosmovisión.

Durante siglos y en todas las culturas Dios – o la divinidad – ha sido el fundamento que ha estado detrás de estas cosmovisiones. Muy rápidamente presentaré varios ejemplos, de sobras conocidos, en la Historia de la Filosofía.

Cuando Platón elabora su teoría de las ideas necesita un garante de que todo el edificio que construye tenga coherencia. El supremo Bien que se podría llegar a ver si uno saliese de la caverna es el garante de que el mundo de las ideas existe y que por lo tanto da coherencia a todo el edificio platónico. Concreta incluso con un nombre a un supremo hacedor del mundo, el Demiurgo.

En otro caso bien conocido, Aristóteles, en su descripción de la realidad, prescinde de la intervención de dioses, los dioses del Olimpo, pero necesita un ente que haga funcionar toda la maquinaria. Me fascina la descripción que del universo hace en la Física con las esferas y sus movimientos. Realmente concuerda con la perspectiva que uno puede adoptar al salir a la calle. Pero esta fabulosa máquina necesita de “alguien” que la ponga en marcha. Reconozco que en mis primeras crisis de fe, esta explicación “científica”, me reconfortaba al equiparlo al Dios cristiano. Al igual que en la baja edad media, cuando Aristóteles da su “licencia de razón” al Dios revelado.

Desde el momento en que la iglesia católica se convierte en dominante en occidente el Dios revelado gobierna el pensamiento. Platón, en un primer momento, y Aristóteles a través de sus intérpretes árabes, son usados a su servicio. La razón al servicio de la fe y de la verdad revelada. Evidentemente hay cosas que no concuerdan con la doctrina cristiana y se fuerza la máquina para conseguir el acuerdo. Y cuando no lo hay, se supedita lo filosófico clásico a la doctrina católica.

Este es el primer momento en que me llama la atención la aparición de la duda. No se debe juzgar lo que los pensadores de épocas pasadas han dicho con los ojos de hoy, pero sí me intriga imaginármelos ante lo que racionalmente llegan a descubrir y lo que creen en función de su doctrina. Las tensiones del “algo no cuadra” llevan a aumentar el ingenio para intentar hacer compatible lo que, en principio, diverge.

## Dios, un final y un diálogo

Ahora bien, poco a poco, la razón, esa cualidad que nos define, se va abriendo camino en conocer el entorno. Poco a poco, lo que ocurre, los hechos, van encontrando explicaciones sin intervención de manos divinas. La historia de occidente, el occidente cristiano, se va secularizando. Dios se va retirando de las esferas del conocimiento e incluso como garante. El Dios revelado debe ser objeto de fe ya que la razón empieza a encontrar problemas para aprehenderlo, para entenderlo.

Me parece un hito importantísimo cuando en el Renacimiento se descubre, mediante cálculos del paralaje de las estrellas, que su distancia a la tierra es enorme. De repente el universo se hace infinito, se expande, convierte a la tierra, el lugar de la ejecución del plan de Dios, en un lugar diminuto, insignificante.

La razón ya no puede “salvar las apariencias” del Dios del Génesis. La Creación es incompatible con el nuevo saber. De aquí en adelante siento el desgarramiento intelectual de los filósofos que, poco a poco, van desposeyendo de atributos a Dios y lo van “naturalizando”, lo convierten en lo puro abstracto que tiene realidad pero conformando el mundo. El Dios de los filósofos no interviene en este mundo.

Dios, como comodín empieza a molestar pues deja de ser necesario recurrir a él para explicar lo que pasa. Se reduce a garantizar lo moral. Pero Hume ya es abiertamente escéptico ante la existencia de Dios. Y Kant lo convierte en un postulado - casi un artículo de fe - de la razón práctica.

La razón, esa facultad humana, va parcelando el saber y va dominando el entorno. La acción milagrosa, la magia, va desapareciendo de las argumentaciones. La religión, simbolizando la alianza con la divinidad y la esperanza en un más allá lleno de justicia, pierde terreno y siembra dudas. Parece que Dios no es tan necesario.

Como ejemplo de la tensión que empieza a acometer a los pensadores, que ya citaba antes, me imagino a Kant cuando se ve forzado a introducir a Dios como postulado. Para una persona creyente debía ser difícil no encontrar el lugar de Dios en todo lo que había escrito.

Todo lo expuesto aquí no deja de ser una visión simple del avatar de Dios en la historia de la Filosofía. Lo que me interesa resaltar es que el conocimiento tal como lo conocemos hoy en día, con su método, fue cubriendo las parcelas donde lo divino, lo misterioso tenía razón de ser. Me interesa resaltar como Dios, garante

## **Dios, un final y un diálogo**

de lo moral, del saber, de toda la estructura de una cultura, va cediendo su espacio y deja paso al saber del hombre, limitado e imperfecto, pero genuino.

### **Hegel, el último intento lleno de sentido**

Hegel es un filósofo que no se deja aprehender fácilmente. Sigue teniendo para mí demasiados claroscuros. Me lo encuentro desechado a la vez que impregna la hermenéutica e, incluso de algún modo, el marxismo.

Lo que quiero resaltar aquí es su concepción de la historia como el desarrollo del absoluto, de Dios. Lo entiendo como el último intento de mantener una metafísica toda integrada y coherente con Dios como garante y fin último. Garante por que es el espíritu al inicio el que se desarrolla y fin por que es donde se completará ese espíritu lleno de sentido. Y esto es el mundo con la Historia. Dios haciéndose mundo para aprehenderse de nuevo completamente. La historia como teodicea.

Si uno se pone a pensar en este ser que vive en este planeta, que tiene patrones de conducta, que es auto consciente, que piensa el infinito y que llamamos Hombre no deja de ser la de Hegel una explicación llena de sentido. La razón, el pensar transmitido de padres a hijos, los errores, los aciertos, visto como un continuo devenir con el propósito de “mejorar”. Además, al ser Dios quien transita este devenir le da sentido pleno.

Pero, con todo el respeto del mundo, he de reconocer que me asombra una posición tal como esta. Creo que al entender la historia como teodicea sitúa el énfasis alejado del hombre. El hombre, me parece, pierde su presencia. Se convierte en algo insignificante. La actitud de sometimiento a la divinidad, de empequeñecimiento, característico de las religiones, me parece que es en detrimento del Hombre.

En definitiva, el de Hegel es el último intento global de que Dios siga contando como algo esencial en la vida e historia de los hombres. Si Dios existe todo sigue teniendo sentido y el mal se verá superado en el futuro, cuando Dios se auto complemente. El hombre debe transitar su camino con esperanza.

## **Dios, un final y un diálogo**

### **Dios ha muerto**

Son tres los nombres que están asociados más firmemente a la negación de la existencia de Dios en el siglo XIX: Feuerbach, Marx y Nietzsche.

Feuerbach, partiendo de la teología, revierte los argumentos a favor de la existencia de Dios basados en su perfección y atributos para presentar al hombre como poseedor real de todos los atributos de la divinidad. El hombre proyecta fuera de sí las propias capacidades de la razón y sus anhelos.

La razón, que nos distingue de los otros animales, elabora preguntas, es autoconsciente y es capaz no sólo de ver lo que hay sino que puede elaborar un deber ser. Todo lo que se atribuye a la divinidad, a Dios, en realidad está en el hombre. Dios no existe como algo ajeno al hombre. Dios es inventado por el hombre.

Marx, tomando de Hegel la idea de que el espíritu se auto explica y se desarrolla en la historia, cambia el sujeto de este desarrollo por el de la sociedad humana. La religión forma parte de la superestructura, lugar donde se encuentran las creaciones humanas. Es por tanto, según Marx, un producto cultural y como tal es ideología. Para Marx la religión, y con ella la existencia de Dios, es un producto humano y así en la lucha de clases juega un poder. La religión como opio del pueblo juega a favor de perpetuar el estado capitalista burgués. Para Marx pues, Dios tampoco existe.

Nietzsche, por último, no sólo proclama la muerte de Dios sino que hace una crítica muy dura a lo que el cristianismo ha venido a significar en la historia de occidente. Contrapone la debilidad y mediocridad que significa la igualdad entre los hombres del cristianismo (y también de la ilustración) al hombre del mañana, a lo que él llama el superhombre.

Nietzsche no deja indiferente al lector mediante sus agudas críticas a todo lo que significa el pensamiento moderno desde la ilustración. Lo que hace es, tomando una palabra que en catalán tiene una fuerza diferente que en castellano, “sacsejar” (zarandear) a su interlocutor y, más allá de acuerdos o desacuerdos, consigue que éste se cuestione sus propias opiniones y razones para mantenerlas.

Pero sobre todo lo que hace es colocar al lector inmediatamente después de la muerte de Dios. Si no hay Dios, desaparece ese garante último de todas las cosas, siempre según lo cristiano. Y si no hay garante uno se encuentra ante el

## Dios, un final y un diálogo

“todo vale” o *más allá del bien y del mal*. Uno se encuentra ante su propio abismo, ante el sinsentido de su existencia. El nihilismo vertebrando la sociedad.

### Y, si no hay Dios, entonces...

Hasta aquí he tratado de constatar el papel que ha jugado la divinidad, Dios, en el desarrollo del pensamiento occidental. He intentado mostrar como la razón humana ha ido desplazando a Dios de muchas esferas que le eran propias y como la razón, en palabras de Weber, ha neutralizado a la religión.

Entonces, ante este hilo argumental más o menos compartido, ¿cómo se posiciona un creyente? Y ante este posicionamiento ¿cómo dialoga con él el ateo?

Contestar a la primera pregunta me es muy difícil pues carezco de fe como para encontrar una respuesta sustentada. Por eso tomo una idea que Manuel Fraijó<sup>3</sup> expone en un artículo suyo<sup>4</sup>:

*La existencia de Dios no es objeto de prueba, sino de esperanza y confianza.*

Ni Manuel Fraijó ni Salvador Torres<sup>5</sup>, las dos personas creyentes con las que pretendo dialogar, viven su creencia como una fe ciega. La viven desde el asombro, lo problemático, con esperanza y confianza. Lo acaecido en la Historia de la Filosofía, la muerte de Dios, no los deja tocados. Pero tampoco se quedan callados ante el mal, el mal no en abstracto sino todo aquello que ocurre en el mundo de verdad.

Para posicionarse ante lo que parecen pruebas racionales de la no existencia de Dios, Fraijó hace la pregunta clave: ¿Cuál es el sentido de la historia? ¿De la vida? La posibilidad de la pregunta abre el horizonte para el creyente. El mensaje cristiano es claro. Al final de los tiempos se hará justicia. Los buenos ganan. Argumenta que la pregunta existe y que es lícito humanamente tener la esperanza de que exista esa escatología. La muerte no puede ser el final. Los muertos, las

---

<sup>3</sup> Manuel Fraijó es profesor de la asignatura de Filosofía de la Religión que actualmente también curso.

<sup>4</sup> Realidad de Dios y drama del hombre publicado en “Dios, el mal y otros ensayos”. Editorial Trotta. Madrid 2004.

<sup>5</sup> Estoy convencido que de conocerse se llevarían muy bien. Los dos transmiten pasión en lo que hacen.

## Dios, un final y un diálogo

víctimas, deben de tener reparo. Obviamente no es un fe ciega pero si un deseo muy humano de justicia.

Se puede articular una Teología de la pregunta alrededor de esa idea. Fraijó, además, en esta línea y contra los disparos en la línea de flotación del cristianismo que hemos visto antes, coloca a Dios en el futuro. Dios es futuro, su presencia es futuro, es esperanza. De este modo se puede responder ante la pregunta o exclamación de las víctima de cómo es posible que Dios permita el mal.

¿Como posicionarse desde el ateísmo? Es cierto que admitir que con la muerte se acabó todo es una sensación muy fuerte. Aún morir en la cama en la vejez, sabio al haber hecho el camino tiene poesía, tiene completud. Casi sentido. Pero como decir que no hay nada cuando se corta un vida joven, cuando se vive la tragedia. Con Fraijó, la esperanza es humana.

Para mi la muerte es un final de mi existencia lo mismo que antes de nacer no era. Todo lo que ocurre en medio tiene sentido, mucho sentido. Trayendo otra vez a Nietzsche, él apunta las múltiples posibilidades de sentido que se abren desde el nihilismo. Ante la nada, la falta de fundamentos, se abre una multiplicidad de sentidos, de vivencias, que colman, a mi entender, el sentido de aquellos que lo buscan.

A diferencia del sentido único, firme, del mensaje cristiano, se abren un abanico de sentidos para vivir plenamente. Creo que es una postura que puede ser compartida desde los creyentes puesto que ya en el diálogo interreligioso se deben conjugar diferentes mensajes todos ellos avalados por el sentido de la historia de las diferentes tradiciones.

Pero entonces, como decía el título de esta sección, si no hay Dios...Ni para el creyente ni para el ateo hay certezas. A lo sumo hay esperanza en el futuro. Decían a finales del siglo XX que era más fácil matar a Dios que vivir sin él. Yo creo que se puede vivir sin Dios. Incluso vivir sin Dios haciendo preguntas que podrían ser catalogadas de teológicas. El hombre vive en el misterio, en las preguntas que lo sobrepasan. Hay para mí una especie de Ateísmo teológico con toda la contradicción de los términos unidos.

Seguramente los creyentes y ateos teológicos haremos preguntas parecidas ante situaciones parecidas. La diferencia es que, desde la incertidumbre compartida, unos y otros sesgaremos el tono e incluso el interlocutor.

## **Dios, un final y un diálogo**

### **Reflexiones finales**

Para finalizar me gustaría hacer unas reflexiones. La primera es que creo que la situación actual del diálogo interreligioso debe contemplar, como interlocutor válido en su mesa, al ateísmo. Creo que son muchas las preguntas por el sentido de las acciones de los hombres que se pueden hacer en esa mesa.

La segunda es sobre el contenido doctrinal de la revelación. Es una pregunta recurrente que le hago a Salvador Torres o, más bien, diría una tesis que le planteo y que es la siguiente: Si hubiese nacido en Irán, es muy probable que fuera un imam y, siguiendo el paralelismo, hubiese estado al lado siempre de los desfavorecidos, etc. ¿A la noche, antes de acostarse, con quien hablaría? ¿Quiénes son Jesús o Mahoma o...? Aquí es donde me cuesta más no ver la irracionalidad de la creencia en una religión. Es donde se me hace más duro no ver que, por ejemplo este mismo trabajo, se cae como un castillo de naipes por que lo religioso no tiene ningún fundamento. La doctrina se me hace arbitraria, podría haber sido de otro modo.

En definitiva, lo que he pretendido con estas líneas es sintetizar lo que más me ha llamado la atención leyendo a los autores del programa de la asignatura (Desde Hegel a Nietzsche) con un filosofar situado en los inicios del siglo XXI. En el siglo XIX aparece el ateísmo y el hombre se queda solo ante él mismo. Es apasionante ver todo lo que ha llegado a generar y todo lo que aún genera.

Así me quedo con lo las ideas de Hegel: Que todo fluye, que no hay nada dado para siempre, que la tensión es necesaria.

Bell Ville, Córdoba, Argentina a 20 de mayo de 2007

## Dios, un final y un diálogo

### Bibliografía

G.W.F. HEGEL, *Filosofía real*, Madrid, FCE, 1984.

G.W.F. HEGEL, *Fenomenología deñ Espíritu*, Madrid, FCE, 2000.

SÖREN FIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Buenos Aires, Editorial La Página, 2004.

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

L. FEUERBACH. *La esencia del Cristianismo*. Claridad, Buenos Aires, 2006.

FRAIJÓ, M.: *Dios, el mal y otros ensayos*, Madrid, Trotta, 2004.

JOSÉ FERRATER MORA, *Cuatro visiones de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, *Marx (sin ismos)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1998

W.K.C GUTHRIE, *Historia de la Filosofía griega*, Madrid, Editorial Gredos, 1993

DAVID C. LINDBERG, *Los inicios de la ciencia occidental*, Barcelona, Paidós, 2002